

Ser Becarie Doctoral, la pandemia y la vida cotidiana

Tatiana Elisa **Ziegler**¹

Ester **Terán**²

¹² Becarias Doctorales CONICET, Instituto de Genética Veterinaria “Ing. Fernando Noel Dulout” IGEVET. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Ciencias Veterinarias.

Mientras la pandemia de COVID19 se expande por la Argentina les becarias doctorales se adaptan a un nuevo sistema de prácticas laborales. La situación actual es que la mayoría de los centros de investigación se encuentran cerrados o en un proceso de re-adaptación de sus actividades.

Las siguientes reflexiones se basan en comunicaciones personales (entrevistas orales, discusiones en grupos en diversas plataformas y correos electrónicos) entre becarias doctorales pertenecientes en su mayoría a la misma institución, llevadas a cabo durante el mes de octubre del año 2020.

La mayoría de las becarias continuó y continúa desarrollando sus investigaciones en lo posible, mediante la modalidad “Home office”. Este término, popularizado por toda la comunidad este año, hace referencia al teletrabajo o trabajo desde casa, en particular utilizando algún dispositivo que nos permita mantener el contacto online con jefes y/o compañeros de oficina.

El teletrabajo, ha significado para las becarias tener que postergar las actividades científicas experimentales, para las que necesitaban: el espacio físico de la institución, principalmente el laboratorio, los insumos y material de estudio, la cooperación entre pares y directores/ técnicos, por citar alguno de los principales.

¿Siempre se pueden postergar estas actividades científicas empiristas? Sin duda esto depende del plan de trabajo de cada becario, pero reflexionemos sobre esta situación particular, (M. Davos, comunicación personal, 5 de octubre, 2020): su tesis depende del análisis de la búsqueda de individuos recombinantes (en la F2) en una población no perenne, una planta de trigo, y por la pandemia no pudo sembrar el trigo en el periodo indicado... ahora resta esperar al próximo invierno para realizar la siembra y continuar con la investigación. Esta situación, basada en la realidad de una compañera becario refleja la pérdida total de un año en su investigación en

la parte experimental. Esta triste situación se puede extrapolar a muchos becaries:

-No pudiste tomar la muestra biológica que necesitabas.

-Bioterios en espera: *"Una cantidad de animales que se pensaba utilizar para diferentes experimentos se tuvieron que sacrificar o se dejaron con vida y están envejeciendo, y por lo tanto, ya no podrían utilizarse para los experimentos que se habían planificado"* Carla Remolins, Eduardo Chuluyan 2020.

-Perdiste los cultivos celulares o de tejido que venías siguiendo hace días y/o semanas, ya que el cierre fue total y abrupto sin darte tiempo siquiera de recolectar datos de lo que tenías hasta ese momento. Situación particular (C.A. Kornuta, comunicación personal, 9 de octubre, 2020), (R. Fernández, comunicación personal, 14 de octubre, 2020).

Estos son solo algunos ejemplos que reflejan la pérdida no sólo de los experimentos en curso sino también del tiempo y dedicación invertidos en ellos.

Por otro lado, la pérdida y/o postergación de las actividades experimentales no fue la única dificultad a la que se enfrentaron los becaries. Es conocido el vínculo que los becaries establecen entre sí en su lugar de trabajo. En muchos institutos es mayor la interacción entre becaries que con sus respectivos directores. Esto se debe a que, en su mayoría, son los becaries los que realizan los experimentos, pasando largas jornadas en el laboratorio e incluso los fines de semana, como es el caso de experimentos que se llevan a cabo en varios días consecutivos. En este proceso de generación de datos, los becaries comparten experiencias, sugerencias, miedos, expectativas y obviamente un espacio físico donde se sienten acompañados. Lo mismo sucede a la hora de escribir resúmenes para congresos, o buscar cursos de especialización, es un trabajo conjunto, todos participan con recomendaciones, existe un sentido de pertenencia y acompañamiento. De hecho, este es uno de los requisitos que los directores buscan a la hora de elegir un becario, su capacidad de trabajar en grupo y generar conocimientos a través del aprendizaje cooperativo. Actividad que se vio truncada en el actual contexto.

"El aprendizaje cooperativo es un concepto diferente del proceso de enseñanza y aprendizaje. Está basado en la formación de grupos mixtos y heterogéneos en tanto a nivel, sexo y demás actitudes, de forma que dentro del grupo se coopera en el aprendizaje de distintas cuestiones de índole muy variada. [...]. Se trata de un método de aprendizaje no competitivo ni idealista como lo es el método tradicional, sino de un mecanismo colaborador que pretende

desarrollar hábitos de trabajo en equipo, la solidaridad entre compañeros, y la intervención autónoma del alumnado en el proceso de aprendizaje. [...].” Méndez Mendoza: 2010.

Sin embargo, y pesar de los obstáculos a los que se enfrentaron les becaries en el contexto de la pandemia y el consecuente aislamiento social preventivo obligatorio, muchos de ellos buscaron alternativas para continuar trabajando y avanzando en sus tesis desde sus hogares; como por ejemplo, el análisis y publicación de sus resultados preliminares.

El método científico empirista, basado en la observación y la experimentación concluye con la comunicación de los resultados, *“El eslabón final del proceso científico constituye la publicación de los resultados emanados del mismo en una revista, proceso en ocasiones muy engorroso y limitado.”* Corrales Reyes I.E.:2017.

En este punto, cabe destacar el desafío que representa publicar para la mayoría de les becaries, ya sea a nivel personal como también un desafío colectivo para todo el grupo de investigación, sobre todo para aprender y desarrollarse en la condición de virtualidad generada por la pandemia COVID-19.

Un limitante, es el lenguaje de la publicación, es un hecho que el lenguaje reconocido para la comunicación científica es el inglés (sin generalizar, por lo menos en ciencias biológicas es así).

“La mayoría de las revistas científicas, publican sus artículos en inglés. El nivel de impacto de un artículo, determina el posicionamiento de un investigador en el mundo de la ciencia [...].” (Arboleda Arias S.:2016)

Esto significa que les becaries debemos manejar un idioma diferente a nuestra lengua materna, conocer el inglés con tecnicismos y escribir en inglés técnico con la calidad suficiente para publicar en una revista internacional. ¿Cómo un becario puede lograr esto? Esto sin duda abre una brecha amplia entre el que pudo capacitarse extracurricularmente y el que no. La cruda realidad es que limitar la comunicación científica solamente a les que pueden escribir para publicar en inglés, es una manera abrupta de dejar atrás, por una barrera idiomática, a muchos becaries con gran potencial científico.

Luego de superar la barrera idiomática, le becario enfrenta la burocracia administrativa paralela a la publicación, donde el principal factor a tener en cuenta es la aceptación del manuscrito y el costo de publicación.

Es aquí donde existe mucha incertidumbre, puesto que los costos de publicar están tasados en monedas extranjeras y le becarie pasa a un estado de dependencia respecto al dinero y la posible fuente del mismo (Proyecto, Fundación, Instituto. etc.). Todos estos obstáculos hacen que el proceso de publicación sea lento y tedioso, aún fuera de un contexto pandémico.

Por otro lado, además de la difusión, otros becarios optaron por invertir el tiempo de trabajo remoto en capacitación online. En este punto, la virtualidad favoreció el aprovechamiento de este tipo de actividades, permitiendo que la distancia ya no sea un impedimento para tomar cursos en otras localidades o provincias. Cabe destacar que la formación de una base teórica sólida es fundamental para el desarrollo de un trabajo de calidad. Por ende, la realización de cursos de especialización, las revisiones bibliográficas y la asistencia a eventos de actualización son tareas que no deberían ser minimizadas por los becarios.

Sin embargo, previo a la pandemia, muchos preferían tomar cursos con baja carga horaria ya que una alta carga horaria significaba renunciar a horas de trabajo de laboratorio y por ende, a un "atraso" en el desarrollo de la tesis. Además, la mayoría elegía cursos que se dictaran cerca de o en su localidad de residencia, dados los costos y logística que implicaba trasladarse a otra ciudad a realizar un curso. No obstante, en el contexto actual los becarios no escatimaron en tiempos dedicados a cursos de capacitación e incluso algunos se aventuraron a aprender idiomas en modalidad virtual. Además, debido a que los costos de los mismos no eran muy altos, y las opciones se diversificaron, los becarios pudieron ampliar su rango de conocimientos y fortalecer los que ya tenían.

A pesar de todo el tiempo invertido en cursos y difusión, para algunos no fue suficiente. Es por ello que en la medida que se fueron habilitando permisos especiales para reabrir algunas instituciones, los becarios junto con los investigadores decidieron sumarse a este regreso a la presencialidad con los respectivos protocolos. Para ello, muchos institutos organizaron cronogramas, equipos de trabajo "burbujas" para poder regresar a realizar sus trabajos experimentales respetando el distanciamiento a fin de evitar posibles contagios. De esta manera algunos pudieron volver a la presencialidad y retomar sus actividades de tesis truncadas por la pandemia.

Finalmente, muchos manifiestan (A. Gómez, comunicación personal, 10 de octubre, 2020), (F. Pires, comunicación personal, 22 de octubre, 2020), (N. López, comunicación personal, 23 de octubre, 2020) que el tiempo transcurrido separado de las actividades presenciales los obligaría a

replantear sus objetivos de tesis, simplificando o adaptandolos a esta nueva situación de Pandemia.

Para concluir, comprendemos la necesidad de priorizar evitar la propagación del virus, sin embargo, la intención de la presente reflexión es visibilizar los obstáculos a los que tuvieron que enfrentarse la mayoría de becarios doctorales. Así como también mostrar en qué grado superaron dicha dificultad.

Bibliografía

Carla Remolins, Eduardo Chuluyan. La investigación biomédica no-SARS-CoV-2 en tiempos de pandemia y post-pandemia. MEDICINA (Buenos Aires) 2020; 80: 596-597 N°5

Ibraín Enrique Corrales-Reyes Manuel de Jesús Rodríguez García Juan José Reyes Pérez Mónica García Ragae. Limitantes de la producción científica estudiantil. Educación Médica. Volume 18, Issue 3. 2017.

Santiago Arboleda Arias. ¿CUÁL ES EL IDIOMA DE LA CIENCIA? Institución Educativa para el trabajo y el desarrollo humano. Secretaría de Educación de Medellín - Centro de idiomas en Medellín, Colombia. 2016.

Mendez Mendoza Rocio. "Aprendizaje cooperativo" Temas para la Educación. Federación de enseñanza CC.OO de Andalucía. N°8 Mayo, 2010.